

EMILIO CARILLA, *Manierismo y Barroco en las literaturas hispánicas*, Madrid, Editorial Gredos, 1983; 158 pp.

En esta obra se busca llegar a un acercamiento al concepto de los términos Renacimiento, Manierismo y Barroco aplicados a la literatura. Hay que subrayar que, en materia bastante discutida (y aún discutible), la posición del profesor Carilla podría caracterizarse como abierta y cauta. No olvida que estos nombres son "convencionales, impuestos por la crítica con mayor o menor fundamento: Que no nos sirven mucho para penetrar en lo esencial de la creación literaria" (p. 143). Sin embargo, está abierto a rebuscar en la abundante bibliografía al respecto los distintos matices y las diferentes apreciaciones que los términos han sufrido según los críticos que se han ocupado de la materia, siempre buscando enriquecer el conocimiento de los períodos literarios.

De este modo, la primera parte del libro podría definirse como una bibliografía crítica enriquecida de las obras que se han ocupado especialmente del concepto de Manierismo, sin perder nunca de vista el de Barroco y, si es preciso, el de Renacimiento, ya que los tres términos están tan profundamente entrelazados. El autor inicia el estudio desde que el Manierismo, título aplicado sólo en un principio a las artes plásticas, comenzó a usarse en relación con la literatura. Y así va haciendo una revisión de las principales ideas al respecto, deteniéndose más en los autores que de manera pormenorizada han estudiado el tema.

Los primeros capítulos, bien organizados, se inician con la obra de los críticos en general (Sypher, Hauser y Weise) y después con los estudios referentes a España: los de Hatzfeld, Azorín, Dámaso Alonso, Oreste Macrí, Porqueras Mayo, Rosenblat, Kossoff, entre otros. No se dejan de lado los manuales tradicionales muy difundidos, como el de Valbuena Prat. A manera de conclusión se puede advertir que el concepto de Manierismo es preferido en general por la crítica extranjera y la dedicada a literatura comparada, que gustan de una clasificación terminante (Manierismo, Barroco), mientras que la es-

pañola ve el término con más cautela y con menos nitidez en sus límites de separación.

En las páginas 103 a 107 se presenta un cuadro que incluye cuarenta autores importantes, señalando su encasillamiento en uno de los dos períodos, según el concepto de los distintos críticos.

En la Segunda Parte, el profesor Carilla llega a cuatro conclusiones importantes: 1) Aceptar la existencia del Manierismo en las letras españolas como forma de aclarar la periodización de los estilos; 2) que esta aceptación no conduzca a divisiones demasiado rígidas o demasiado dependientes de fechas; 3) no catalogar de manera definitiva a ningún autor a causa de las características de alguna de sus obras; y 4) reconocer que Manierismo y Barroco son conceptos mucho más inseparables que Renacimiento, el cual queda más claramente delimitado que los anteriores.

Se ofrecen después dos cuadros, uno relativo a los escritores españoles de los Siglos de Oro y el otro a los autores hispano-americanos; en ambos se agrupan los nombres dentro de cada uno de los tres períodos literarios señalados. Todo ello sería el producto "útil" y "práctico" (¿didáctico?) que este tipo de estudios proporcionarían.

En un breve apéndice (pp. 147-154), se añade un estudio sobre un nuevo período, el Rococó, con sus matizadas características diferenciadoras, y se tiene en cuenta también el Neoclasicismo, con las suyas, cuestión conveniente para poder establecer las diferencias entre los cinco períodos mencionados.

Estamos ante un libro especializado, concebido como una puesta a punto del estado de la crítica actual sobre una periodización literaria, pero que nunca pierde de vista los aspectos prácticos o didácticos del tema.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE